



RODEOS, PLANTELES Y GANADO APUREÑO

RAFAEL HOOGESTEIJN Y RICHARD SAVAGE

En el llano apureño, en algunos hatos ganaderos, como es el caso de buena parte de El Frío, se manejan las reses en los llamados «rodeos de ganado», los cuales cuentan con algunos potreros cercados, donde se ubican toros fuera de temporada de monta, animales de levante y animales de descarte o consumo. El grueso del rebaño de cría se sitúa en un gran paño de sabana con una cerca perimetral generalmente bien construida y mantenida, pero no dividida en potreros individuales. El ganado vaga prácticamente libre por la extensión de la sabana; los rebaños no deambulan sin control por todas partes, sino que ellos mismos se agrupan en los llamados «rodeos» de tamaño variado. En nuestra experiencia pueden tener en promedio desde un centenar de vientres, con sus respectivas crías de diversas edades, hasta contener más de un millar de animales o más. Los rodeos generalmente tienen los mismos animales que nacieron o se aquerenciaron allí y se mantienen en el mismo con bastante regularidad. La mansedumbre de dichos animales es bastante variable, existen hatos en que son muy mansos y se pueden reunir (o «parar»), trabajar y arrear fácilmente; en otros, los rodeos son más ariscos, semisalvajes o inclusive «alzados» ó de ganado cachilapo, salvaje ó asilvestrado. Generalmente las vacas que pertenecen a un rodeo nacieron y permanecen allí durante toda su vida productiva. Los rodeos están circunscritos a una zona de la sabana donde tienen su «querencia» y pastorean allí. Sin embargo, varían su espacio de pastoreo de acuerdo a las estaciones del año, teniendo sus querencias de verano o de la época seca y los de invierno o de la época de lluvias.



Los llamados «planteles», a diferencia de los rodeos, están constituidos por rebaños de vacunos, pero éstos son mansos y permanecen cerca de una fundación (cuando las sabanas no están cercadas) y por las noches duermen cerca de la misma y se dejan reunir y revisar con facilidad. Existen áreas en que los rebaños se «plantelean», es decir, durante el día se mantienen en pastoreo, cerca de la zona o fundación donde se desean «plantelear», con varios llaneros alrededor para evitar que se dispersen. Durante las noches se encierran en el corral de la fundación y allí duermen encerrados. Además se les coloca sal sola, o sal con minerales, melaza, etc., para mantener su atracción hacia el área en que se desean «plantelear» o se les coloca humo (durante las noches, el cual actúa como repelente contra la plaga y tranquiliza mucho al ganado para dormir), prendiendo bosta seca en potes especialmente dispuestos para ello. Esto se hace durante un tiempo, hasta que el «plantel» queda «aquereñado» y manso o atraído a permanecer en la zona en cuestión.

Los buenos caporales y administradores conocen las querencias donde pastorean los diversos rodeos y ubican allí los llamados «paraderos», que son áreas más altas sobre las sabanas circundantes, donde ponen saleros provistos con sales y minerales y molinos de viento con tanquillas especialmente construidas para abrevar el ganado durante la época seca, y acostumbrar al respectivo rodeo de ese paradero a ser «parado» y revisado. Ello quiere decir que los llaneros convergen desde los diferentes puntos de la sabana circundante donde se sitúa el rodeo y concéntricamente van cerrando los llamados «piques» o arreos de los animales (dirigidos previamente por el caporal), del respectivo rodeo hacia su paradero, con la ayuda de los bueyes madrineros. Por ejemplo: una vez a la semana el grupo de llaneros con su caporal «pican» cada uno de los rodeos del hato hacia su respectivo paradero, para allí revisarlo, curar becerros y tratar animales enfermos. Las bestias están tan acostumbradas que, al sentir el movimiento de los llaneros y los gritos del pique y los arreos, se van encaminando por su cuenta hacia el paradero. Los del rodeo están habituados totalmente a esta faena y se aproximan en su casi totalidad para ser revisados; después son dejados o soltados nuevamente, para que regresen a su pastoreo.

En la época de los llamados «trabajos de llano», de los cuales uno se realiza en la «entrada de aguas», o comienzo de la época de lluvias (entre mayo y julio). Todo depende del inicio de las lluvias, de la recuperación de los animales castigados por el verano, de los niveles de inundación de la sabana y de la recuperación de los pastos. Los animales no se dejan en el paradero, sino que son llevados al hato o a una fundación cercana para ser encerrados en el corral de trabajo. El otro «trabajo de llano» se realiza en la salida de aguas (entre octubre y diciembre), dependiendo del final de la época pluvial y del descenso de las aguas de inundación, permitiendo el acceso a caballo, el pique de los rodeos y su arreo a los corrales de trabajo.

Antes de ser arreos a los corrales se apartan del rodeo las vacas recién paridas o a punto de parir, para evitar que lo hagan allí y puedan perder el becerro; y también se apartan animales rencos o muy flacos, con la ayuda de los bueyes madrineros. El resto del rodeo se lleva en su totalidad a los corrales para ser trabajado. Durante los «trabajos de llano», todas las criaturas de los diversos rodeos son pasadas por la manga para su respectivo inventario, vacunaciones, palpaciones, hierra de becerros, aparte de destetes o de animales de descarte y otras faenas propias de estos menesteres.

Los rodeos de ganado «alzado» o «cachilapo» hoy en día, con el avance del progreso y con el aumento del robo de ganado, prácticamente ya no existen (ya que los cuatrerros se encargaron de exterminarlos). Anteriormente, en la noche o muy temprano en la mañana eran cercados por grupos grandes de llaneros (hasta 30-40 dependiendo del tamaño del rodeo y de la organización e interés del propietario), los cuales trataban de enlazar el mayor número de reses posible en el menor tiempo, trabajando generalmente en parejas. En estas faenas tan rudas, corriendo a caballo para enlazar en la oscuridad y a toda carrera los vacunos cachilapos a la luz de la luna, enlazándolos, tumbándolos, maneándolos y dejándolos «pegados» a un árbol o «barreados» en el suelo de noche y sin linternas, era como se formaban los verdaderos llaneros de antaño (llaneros de Toro Solo) y también se fogueaban en este exigente trabajo los fuertes caballos que eran utilizados. Ésta era una faena verdaderamente temeraria y peligrosa, con gran número de llaneros y cabalgaduras heridos (e infrecuentemente muertos) en los encuentros con el ganado cachilapo, corneados, aporreados en caídas o por golpes con ramas de árboles. Sin embargo, el placer de poder ejecutarla, demostrando valentía y destreza, por encima de los demás, siempre pudo más que el miedo de un posible accidente. También la captura de cada vacuno «alzado» era pagada con una bonificación especial, lo cual la hacía atractiva a los verdaderos «llaneros de avería», es decir especialmente diestros. Estas interesantes faenas están descritas en la extraordinaria publicación de Fernando Calzadilla Valdés (re-edición 2007).

El sistema de administración de ganado en rodeos tiene la gran ventaja de la economía en el manejo de las cercas. Las mismas sufren mucho con las inundaciones del invierno o época de lluvias y prácticamente hay que re-construirlas todos los años en zonas de inundaciones fuertes, o por lo menos hacerles un mantenimiento completo, reponiendo los dos o tres pelos de alambre de púas de la parte de abajo de la cerca, los cuales se pudren con mayor facilidad. Asimismo se ahorra el alto costo de reposición de los estantes y botalones dañados por el efecto de las inundaciones y las corrientes de agua con la acumulación de «lana», o masas de pasto y vegetación flotante que se pegan y se secan sobre las cercas, dañándolas. De esta manera, hatos como El Frío, con ganado manejado en rodeos, ahorran mucho dinero en el mantenimiento de cercas, la cual pueden utilizarse en otras inversiones.

La otra ventaja del sistema de manejo del ganado en rodeos es que la distribución del pastoreo es mucho más uniforme y «ecológico», al aprovechar las buenas condiciones de pasto de ciertas zonas de la sabana. Si se mantienen las cargas de ganado a niveles razonables (generalmente de 4 a 10 hectáreas por unidad animal de 400 kg en sabanas inundables de mediana calidad), hay menos problemas de sobrepastoreo y sobrepisoteo, ya que los rebaños buscan por su cuenta las zonas de mejores pastos y las dejan por otras cuando ya están sobrepastoreadas. Igualmente los rodeos se mueven en el área del hato de acuerdo al ciclo de inundaciones verano / invierno, de manera que el pastoreo es mucho más uniforme y avanza o retrocede con las crecidas. Este sistema produce menos problemas de sobrepastoreo, pisoteo y agotamiento de las especies de pastos deseables en la sabana, en comparación al pastoreo continuo en potreros fijos (con cargas racionales).

La gran desventaja actual de este sistema es que necesita un buen caporal y su respectiva tripulación de llaneros que conozcan la sabana y la disposición de los rodeos y sus respectivos piques para trabajarlos bien, con la ayuda de los bueyes madrineros. En otros tiempos los niños se formaban en las labores de becerreros



en los ordeños y en las faenas llaneras que se les iban asignando a medida que crecían en tamaño, fuerza y destreza, desempeñándose en la adolescencia como amansadores de potros cerreros y como llaneros. Esa escuela de la faena diaria hoy en día ya no existe sino en las pequeñas explotaciones familiares, donde es posible conseguir aún algunos buenos llaneros, con la consecuencia de que hallar un buen personal en tales lides, cada día es y será más difícil, aparte de que la gran escuela de llaneros diestros que eran las grandes «cachilaperas» de ganado cimarrón son cosa del pasado.

Otra gran desventaja del manejo en rodeos es que permite muy poco control en cuanto al robo del ganado. Éste se puede contar permanentemente, dependiendo del tamaño de los potreros y rebaños, de la cantidad de personal, de la intensidad de la explotación y del nivel delictivo en la zona (Hoogesteijn y Arenas 2008). Con ello se controlan los inventarios y se pueden tomar las medidas pertinentes rápidamente en cuanto a faltantes de inventario. En los rodeos, las poblaciones de vacunos no son totalmente fijas y hay siempre cierta trashuman- cia o nomadismo de algunos animales. Tampoco los rodeos se pueden contar todos al mismo tiempo o en pocos días, de manera que los inventarios de un hato que maneja su ganado en rodeos están sujetos a los resultados obtenidos en los trabajos de llano, efectuados generalmente dos veces por año, y ello no facilita un buen control.

Muchos ganaderos pensarán que el sistema de manejo de ganado en rodeos es anacrónico y anticuado. Sin embargo, conocemos del éxito de hatos como El Frío y Merecure que trabajan así, con una temporada de servicios de cuatro meses bien organizada, apartan sus toros al final del período, aplican el sistema de herrajes de preñeces y partos en el lomo de las vacas, tienen una buena selección de éstas y de novillas de reemplazo, llevan sus inventarios ajustados y con buenos índices productivos. Además tienen su propio servicio de vigilancia bien organizado que ha llevado las pérdidas por robo de ganado a límites aceptables (Hoogesteijn et al., 1991; Hoogesteijn y Arenas, en prensa).

Tal como lo afirman Giacopini Zárraga y Hoogesteijn (1994), «El llano que hemos venido describiendo es el de ayer; hoy sólo subsiste a medias. Se trataba de una región recia y bravía, duro escenario donde se formó una colectividad con características específicas en las que predominaban una voluntad de acero y hasta cierta resignación para enfrentarse al medio. Es el que lleva a exclamar a nuestro inmortal Rómulo Gallegos en Doña Bárbara, «¡El llano asusta, pero el miedo al llano no enfría el corazón, es cálido como el viento de su soleada inmensidad y como la fiebre de sus esteros!».

BIBLIOGRAFÍA

Calzadilla Valdés, F. 2007. Por los Llanos de Apure. A. Hernández, A. Hernández de Espinosa y A. Michelangeli (Eds.). Editorial Altolitho. Caracas, Venezuela. 342 pp.

Giacopini Zárraga, J. A., y R. Hoogesteijn. Los Llaneros. Ediciones Armitano, Caracas, Venezuela. 122 pp.

Hoogesteijn, R., M. Illesca y O. Mendoza. 1991. Programa de mejoramiento de la eficiencia reproductiva en dos hatos de cría extensiva en el estado Apure. En: D. Plasse, N. Peña de Borsotti y J. Arango (Eds.). VII Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay, Venezuela. Pp 113-139. También Rev. ASOCEBU (1992), #87: 5-21.

Hoogesteijn, R. y R. Arenas. 2008. Tópicos sobre seguridad y abigeato en hatos ganaderos. XXIII Cursillo sobre Bovinos de Carne. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay, Venezuela. (En prensa).







